

PAULA CONTRERAS

Nací en el año 1911 en la Antigua Aldea de Los Zapateros, hoy MORILES, provincia de Córdoba.

Estudié Magisterio en la Escuela Normal de Córdoba. Por oposición gané una plaza en Ubrique; allí me casé y nació mi primer hijo. La profesión de mi marido hizo que viniéramos a vivir a Puerto Real donde nacieron los demás hijos; en total, cinco.

Mi vocación literaria empezó en mi niñez. No sabía escribir y garabateaba cuentos y comedias. Todos los asuntos eran de amorfos y de bandidos, influenciada por los romances que se cantaban sobre el Vivillo, el Bizco Borje y Diego Montes. Conforme avanzaba en años fui mejorando, así desaparecieron los bandidos, los fantasmas, las princesas y hadas de mis relatos.

Publicaba en periódicos y revistas de Lucena y de Puertollano y hacía las crónicas casi diarias de los acontecimientos de Moriles en la prensa de Córdoba.

Leer y escribir es para mí un vicio, una necesidad casi física y sobretodo una terapia.

Renuncié al ejercicio de mi carrera para dedicarme a los hijos y para ayudar en lo que podía a mi marido, sin dejar nunca mis aficiones literarias.

Se formó en Puerto Real el Grupo Madrigal por deseo y entusiasmo del Almirante Gener. Fui la primera Presidenta del Grupo y en el Boletín del mismo publiqué mi primera novela EL BRUJO DEL TIEMPO cuya acción se desarrolla en Puerto Real. Concurse al Premio Nadal con la novela HISTORIAS DE UN PUEBLO SIN HISTORIA. Tengo más de doce novelas inéditas. Estos últimos años solo he hecho pequeños relatos, pero en este verano he escrito otra novela LAGUNA GRANDE.

Lo necesario para mí es escribir aunque no publique, porque la fama, buena o mala es efímera; lo importante es cultivar el espíritu y darse a los demás con amor.

Paula
Exposición colectiva

1991

Sección de la mujer

A dichas notas y aunque aún nos falta perspectiva y tiempo para realizar su biografía, hemos añadido lo siguiente:

Trabajó en Córdoba y Dos Torres, conociendo dos ambientes muy distintos, el de la Maternal Modelo de la capital con toda la novedad de la renovación pedagógica de aquellos años y las diferencias sociales del pueblo donde algunos niños pasaban necesidad extrema. Ella siempre recordaba el gran impulso que la República dio a la educación y ha conservado con mimo los libros que se usaban en la escuela en aquellos años.

Dejó el ejercicio de su profesión en la escuela pública una vez en Puerto Real y ya con dos hijos pero mantuvo estrecha relación con el magisterio y en distintas etapas se dedicó a dar clase de manera voluntaria en la llamada Escuelita de Acción Católica, a mujeres y en el Centro de las Madres Filipenses, a las niñas residentes; y a personas particulares a las que sentía que podía ayudar. Esta vocación no ha cesado nunca, ni en sus últimos años.

Su vocación literaria y su capacidad de comunicación y amistad se desarrollaron al calor de las llamadas “tertulias de rebotica”, junto a su marido, que se realizaban en los locales de su farmacia y donde se reunían personas tan interesantes y tan variadas.

También ha estado muy vinculada con las Amas de Casa participando en su nacimiento y actividades. Ya mayor, se organizaban unas reuniones literarias en las que un grupo de mujeres intercambiaban sus creaciones literarias en un clima de comunicación y amistad.

Colaboró mucho con Radio Puerto Real. Al comienzo de los 90 – ya había muerto Fermín – hablaba todos los días en una pequeña franja en la que comentaba la actualidad, sobre todo del pueblo, y daba una nota literaria y esperanzada sobre la vida. Todo lo iba recogiendo por escrito y ahora puede leerse el hilo de la historia cotidiana: los problemas de Astilleros, el viento de levante, los personajes populares...

Fermín, su marido, le tenía preparada una sorpresa como regalo de sus 50 años de matrimonio: la publicación de Historia de un pueblo sin historia., escrita en el 1954 y seleccionada como finalista del premio Nadal.

La sorpresa llegó pero acababa de morir él. Todo estaba envuelto de emoción y amor. El 90 empezó muy duro pero la gente de Puerto Real, sus compañeros de Madrigal, sus amigas y amigos, sus hijos y – muy especialmente – sus nietos la animaron no sólo a presentar su libro sino a seguir escribiendo. Fue un empeño, un consuelo, un fruto de plenitud. Algo que le ayudó a seguir viviendo y compartiendo generosamente, como siempre y más.

Paula siempre ha estado en contacto con la literatura. Su correspondencia, su amistad y su intercambio de libros lo revelan. Y, entre tantas personas, se pueden citar: Juan Antonio Campuzano, José Luis Tejada, Antonio Muro, Pilar Paz, Vicenta Guerra, Mayor Zaragoza, María Alegre, los hermanos Cuevas, Morillo Crespo, Fermín Gámez, Carlos María Ruíz de la Rosa... Aparece en la Guía de artistas andaluzas del año 97 publicada por el Instituto de la mujer y así está considerada por escritores y círculos literarios.

Especialmente le gustaban los niños y así el pueblo de Grazalema, donde ella pasaba temporadas, instauró el premio literario “Maestra Paula”, uno de los nombramientos más queridos, junto a los de su Moriles, donde es “Zapatereña de honor” y da su nombre a la Casa de la Cultura.

Porque si Puerto Real fue el lugar donde transcurrió la mayor parte de su larga vida y Moriles el recuerdo vivo de su infancia, que siempre la acompañó, Grazalema fue para ella: aire limpio, montañas amadas, plácidos atardeceres, remanso de paz y de fecundas estancias. Se emocionaba al subir al puerto del Boyar, parecía renacer y llenarse de juventud al llegar a su pueblo querido en el que encontró tanta amistad, tanta poesía y tanto cariño.

Sus últimos años fueron muy fecundos, en escribir y en publicar. Así aparecieron Laguna grande y Moriles, trazos de su historia, formando trilogía con su primera novela. Dos libros de Cuentos y El molino del Nansa, de relatos. El valor económico de la venta de sus libros lo cedía a Cáritas de Puerto Real o bien a alguna otra asociación solidaria del lugar donde se celebraran las presentaciones. Hay muchas otras sin publicar y, ya por último – sin terminar – está La botica de la Calle de la Plaza.

En la Feria del libro de Puerto Real del presente año la Biblioteca Pública dedicó amablemente a Paula un stand con la exposición de todas sus obras publicadas. También se obsequió a los asistentes con un separador de lectura con datos bibliográficos y su fotografía.

En Moriles se presentó el 27 de abril de este año la publicación de una de sus novelas cortas, El majuelo, por gentil iniciativa de su Ayuntamiento.

Seguramente su vocación literaria y su oficio de maestra los ha vivido en el día a día, en el trato diario con toda clase de personas, mayores, jóvenes y niños... siempre animando a leer y escribir. Su pena era no poder enseñar a sus bisnietos, “con lo bonito que sería verlos aprender...”

El recuerdo de Paula está en sus libros, en la naturaleza que tanto le gustaba contemplar y que tan bien conocía y, sobre todo, en el corazón de todas las personas que la hemos tratado.

*Rosa Sánchez de Medina Contreras
Puerto Real, primavera 2008*

*(Para la Feria del libro de Puerto Real
la presentación del nuevo libro El Majuelo en Moriles
y la revista de Feria de Grazalema)*